

DESAFÍOS A LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA



SOLIDARIDAD DEMOCRÁTICA
2025



INTRODUCCIÓN

Solidaridad Democrática (SD), un proyecto de la Fundación Forum 2000, persigue fomentar una solidaridad internacional efectiva en la región de América Latina para promover la democracia y sus valores. SD actúa como un grupo en defensa de principios e instituciones democráticas cuando estén amenazados. En las reuniones de SD, sus miembros buscan identificar los desafíos actuales y problemas más graves de la democracia en la región y proponer soluciones y pasos concretos para abordar estas situaciones. Con este propósito, SD publica anualmente el documento “Desafíos a la democracia en América Latina”, definiendo los mayores temas para el futuro de la democracia en América Latina en el año entrante.

¿QUÉ ESPERAR TRAS EL SUPER AÑO ELECTORAL DE 2024?

El super ciclo electoral de 2024 en América Latina deja a la región con muchos interrogantes en el futuro de su democracia. En El Salvador, Nayib Bukele sigue fortaleciendo su posición dominante apoyado en su política de puño firme contra las pandillas. También en República Dominicana la reelección fue la norma. Mientras que, en Panamá, José Mulino resultó vencedor con un discurso basado en el legado de la presidencia de Ricardo Martinelli, con quien ahora se encuentra fuertemente enfrentado.

Claudia Sheinbaum se convirtió en la primera mujer presidenta de México, contando con mayoría parlamentaria

y frente a una oposición desarticulada. Esto le debería permitir gobernar sin grandes resistencias, aunque el legado de AMLO en materia de reformas (especialmente la judicial) y - posiblemente - también de influencia e interés personal del expresidente, supondrá un gran desafío.

Durante 2024 la región también vio el mayor fraude electoral de su historia en Venezuela y las “elecciones más aburridas” del año en Uruguay. Además, Chile y Brasil mostraron señales de continuidad en el centrismo político, dejando en suspenso el futuro de sus elecciones presidenciales.

LA INCERTIDUMBRE CONTINÚA EN 2025

Este año contará con 4 elecciones generales en América Latina. El primer país de la región en llevar su población a las urnas fue Ecuador para elegir presidente y renovar la Asamblea Legislativa. En un contexto de crisis energética (con cortes de luz de más de diez horas diarias en algunos lugares), de seguridad y de pobre desempeño económico y más allá de quién se imponga en la segunda vuelta — entre el oficialista Daniel Noboa y la correísta Luisa González - , está claro que los desafíos serán muchos en un país con una triple crisis, fuertemente endeudado y una Asamblea Legislativa sin mayoría clara.

En el segundo semestre llega el turno de Bolivia, que al igual que Ecuador, elige presidente y miembros de la Asamblea en un entorno de polarización. Si bien parece difícil que Evo Morales o el actual presidente Luis Arce vuelvan a contar con el apoyo mayoritario, lo cierto es que su fuerza política, el Movimiento al Socialismo (MAS) suma la misma cantidad de intención de votos que la suma de los candidatos opositores. Habrá que ver si la oposición aprovecha la ruptura dentro del oficialismo para erigirse como alternativa o si mantiene su fragmentación interna.

Confirmado el proceso de fragmentación del sistema de partidos en Chile, la centroderechista Evelyn Matthei de Chile Vamos parece consolidar su liderazgo. Allí, quien reúna el voto popular deberá enfrentar varios desafíos pendientes con un pueblo que de un tiempo a esta parte ha aprendido que el crecimiento económico no está garantizado.

Honduras será el único país centroamericano con elecciones presidenciales y legislativas. Allí, el estancamiento político producto de un parlamento fragmentado y la degradación institucional podrían allanar el camino para el surgimiento de movimientos populistas y un aumento de la violencia electoral. La clave principal de estas elecciones parece ser la falta de interés por la política, que exhibe un 50% de la población, en un marco donde el gobierno está manchado por su vinculación con casos de narcotráfico y sus alianzas con regímenes autoritarios.

Venezuela también irá a las urnas en abril para renovar todos los escaños de la Asamblea Nacional, gobiernos y asambleas locales. Tras el gran fraude cometido por el gobierno de Nicolás Maduro en 2024 y el férreo control que mantiene sobre la sociedad civil, resulta difícil imaginar que ahora sí se respete la voluntad popular. Sin embargo, la oposición parece seguir articulada detrás de la figura de María Corina Machado para continuar ejerciendo presión por una transición democrática.

La mayor incógnita estará en qué sucederá en Haití, el país más pobre y actualmente más violento de América Latina donde la situación es tan grave que ni siquiera puede anticiparse que las elecciones se puedan realizar según lo prometido.

LA (IN)DEPENDENCIA JUDICIAL Y EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA

Es sabido que la división de poderes es una pieza clave de cualquier república democrática ya que es la que da lugar a los equilibrios y contrapesos que permiten el control cruzado en el ejercicio del poder público. Seguramente sea por esta misma razón que los caudillismos presentes en América Latina han intentado e intentan socavar la independencia judicial una vez que logran consolidar su poder popular.

Bajo el habitual argumento de depurar la justicia de elementos corruptos e ineficientes y aumentar su reputación y credibilidad, en 2009, Bolivia impulsó la elección de jueces mediante voto popular. Sin embargo, como se vio en 2011, 2017 y 2024, se trató de elecciones con bajo nivel de participación y fuertemente politizadas llegando incluso al caso de que en 2024 no pudieron someterse a elección varios cargos judiciales por falta de consenso en la

Asamblea Legislativa. Esto, claro está, lejos de aumentar la independencia judicial ha profundizado el deterioro de la justicia en la imagen popular e incluso reforzó la actual crisis política.

Ahora México acaba de aprobar una reforma similar que habilitará la elección popular de jueces y magistrados y que debería entrar en vigor a mediados de 2025. La flamante presidenta mexicana, será la responsable de llevar a cabo el proceso de implementación del nuevo sistema que se aprobó por influjo de AMLO en los últimos suspiros de su mandato. Es de esperar que México aprenda de los errores de Bolivia y logre evitar el riesgo que la propuesta actual tiene de caer en la captura política del sistema de justicia, o en la captura por parte del crimen organizado.

Habrá que ver si este proceso de “democratización” de la justicia en la región tiene un efecto contagio en otros países. En el continente, los poderes judiciales se encuentran asediados por iniciativas legales que buscan remover

arbitrariamente a jueces y fiscales; realizar nombramientos inadecuados; injerencias indebidas por parte de grupos con poder político o económico para perseguir a dirigentes políticos u otros operadores de justicia, como advierte la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Cabe destacar que estas iniciativas de reforma que pueden socavar aún más la independencia y la labor judicial, se dan en un contexto de fuerte penetración del crimen organizado en las instituciones. La actividad de numerosos grupos criminales que acumulan poder y recursos económicos para sostener y expandir sus acciones delictivas es cada vez más difícil de ser abordada aisladamente por las fuerzas de seguridad y las instituciones de la justicia.

Frente al flagelo del crimen organizado, de características transnacionales, es deseable esperar que los gobiernos latinoamericanos logren la articulación y cooperación necesarias para enfrentarlo de forma también organizada.

LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL OPORTUNIDADES Y RIESGOS

Mucho se ha escrito sobre las trampas del desarrollo en América Latina entre las que se encuentran la baja productividad, la desigualdad y la calidad de las instituciones. Estos factores tienen una fuerte vinculación y un claro impacto sobre la democracia. Sin embargo, la llegada de las nuevas tecnologías de la información puede resultar un hecho esperanzador para superar dichas trampas. Ciertamente, las tecnologías digitales y la inteligencia artificial (IA) ofrecen oportunidades para incrementar la productividad y fomentar la innovación en diversos sectores.

Sin embargo, la digitalización, tiene su lado oscuro. El autoritarismo digital está muy presente en Latinoamérica. El caso más extremo seguramente sea el de Venezuela donde

la vigilancia masiva, la censura en línea y la propagación de desinformación se usan como mecanismos tecnológicos para manipular a la población e implementar un “control estricto” sobre el espacio informativo. Pero también se ve en El Salvador donde se restringe la libertad de expresión on y *off-line* o se persigue a periodistas a través del uso de sistemas de espionaje tecnológico como Pegasus.

A esto se suma la presencia de grandes autoritarismos tecnológicos como China que aportan su know-how a gobiernos autoritarios, pero también democráticos de la región en especial en lo que hace a implementar campañas de desinformación. Y serán los ciudadanos y su capacidad para desenvolverse en el mundo digital lo que puede contribuir a contrarrestar el fenómeno.

LA DOBLE VARA DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA

Todos los gobiernos de la región se autoproclaman democráticos. Incluso alguno, como el cubano, se considera la democracia perfecta y El Salvador busca reinventarla.

Sin embargo, la calidad democrática retrocede en el continente. Incluso uno de los países más democráticos de la región, Costa Rica, ve claras señales de alarma que marcan su deterioro institucional.

Por derecha o por izquierda se erigen liderazgos que buscan presentarse como adalides de valores de libertad, democracia y derechos humanos. Pero más bien recuerdan la frase atribuida al gran Groucho Marx: “Estos son mis principios, pero si no le gustan, tengo otros”.

Mientras, Luis Inácio “Lula” da Silva sigue a la espera de las actas electorales de Maduro para pronunciarse sobre el resultado electoral en Venezuela, dice rechazar el ingreso de ese país a los BRICS porque considera que no cuenta con los avales democráticos... ¿para ingresar en un grupo

que tiene a China y Rusia como miembros fundadores?

Al mismo tiempo, AMLO, que también espera las actas venezolanas, logra al final de su mandato dejar como legado lo que posiblemente sea el fin de la independencia judicial en su país. Por su parte, Colombia, principal afectado por la ola migratoria venezolana, opta por una negociación silenciosa con Venezuela de la mano de Lula, que no ha dado resultados, pero no los compromete políticamente.

Incluso la comunidad internacional actúa de diferentes maneras según el caso. Así, felizmente, más de 60 países se hicieron presentes y de forma activa en Ciudad de Guatemala para presenciar y garantizar la toma de posesión de Bernardo Arévalo. Sin embargo, esos mismos representantes que tuvieron que retrasar más de 10 horas su agenda entre negociaciones con la oposición guatemalteca para ver si finalmente Arévalo se convertía en presidente, poco han hecho para que suceda lo mismo en Caracas.

Es que hasta Javier Milei, quien probablemente más utiliza los principios y valores liberales y no duda en atacar a cuanto representante de la izquierda encuentra, prefiere ignorar los abusos autoritarios de Bukele, intenta limitar la transparencia en Argentina, y ya prefiere no criticar al Partido Comunista Chino y sus actividades criminales.

En un contexto de doble rasero no es de extrañar que los valores democráticos se encuentren en retroceso al igual que los niveles de confianza pública en la democracia. Solo resta preguntarse qué puede hacer la sociedad civil para tratar de reencausar este declive que no hace más que naturalizar los autoritarismos.

AMÉRICA LATINA EN EL TABLERO GEOPOLÍTICO

El 14 de noviembre de 2024 se produjo la undécima visita de Xi Jinping a América Latina. En esta oportunidad los motivos fueron la cumbre de APEC en Lima y la Cumbre del G20 en Río. Sin embargo, el hecho que más destacó en todos los medios fue la inauguración del Puerto de Chancay que tras una inversión china de 3.500 millones de dólares se erige como el mayor puerto de Sudamérica que busca unir este continente con Asia.

Hay quienes sostienen que la presencia económica y simbólica de China en América Latina no es tan relevante en términos relativos e históricos, y quienes consideran que de todas formas esta inauguración podría ser la última de este tipo considerando el enfriamiento de la mayor economía asiática. Pero más allá de eso, resulta claro que China ha desarrollado, en las últimas décadas, una estrategia para afianzar su posición en la región, especialmente frente a los grandes actores occidentales: Estados Unidos y la Unión Europea.

La llegada del primer cubanoamericano, Marco Rubio, al frente del Departamento de Estado marca también un hito: por primera vez el equipo de relaciones exteriores de Estados Unidos tiene una fuerte presencia de líderes que conocen bien la región, como el caso del segundo de Rubio, Christopher Landau (quien fuera embajador en México); y Mauricio Claver-Carone, ex presidente del BID y actual enviado especial para América Latina. La gran pregunta es si esto será bueno o malo. Lo cierto es que en su primera gira por la región (hacia 100 años que un Secretario no elegía Latinoamérica como primer destino), Rubio ha dejado en claro que su preocupación se centrará en dos ejes: migración y presencia china.

Esta pulseada entre Estados Unidos y China también puede observarse en la elección del nuevo secretario general de la Organización de Estados Americanos. En competencia se encuentran los cancilleres de Paraguay y Surinam. El primero, Rubén Ramírez Lezcano es visto con una postura más alineada a la administración de Donald Trump mientras que se presenta a Albert Ramchand como más cercano a los intereses de Xi Jinping.

Hay dos elementos que parecen estar claros dentro del futuro gobierno de Estados Unidos: los aranceles y el contrapeso a China en el escenario mundial. Rubio ya ha comenzado una negociación con México, uno de los principales afectados en la región por la nueva política estadounidense. Con respecto a contrapesar la presencia de

China y otros autoritarismos, aún no está claro qué forma tendrá, aunque la fuerte presión ejercida sobre Panamá y su reciente decisión de salir del *Belt and Road Initiative de China* puede dar cierta idea.

Rusia, por su parte, también realiza esfuerzos por obtener el favor de gobiernos latinoamericanos en su búsqueda por generar una disrupción en el orden mundial. Con una fuerte presencia mediática, Rusia ha conseguido que ningún país de la región se sumara a las sanciones y que la condena a la invasión de Ucrania uera más bien tibia.

Resulta claro que América Latina se ha convertido, como en los años de la guerra fría, en un continente en disputa en el tablero geopolítico. China, Rusia e Irán han mostrado su interés acentuado durante las últimas décadas; Estados Unidos, por su parte, continúa sin poner a la región entre sus prioridades estratégicas. A esto se suma la fuerte reducción del presupuesto destinado a la cooperación que está decidida a hacer la administración Trump lo cual podría implicar una luz verde para los autoritarios de la región.

Otra gran incógnita será la Unión Europea. Enfrascada en sus propios problemas internos, y luego de 25 años de negociaciones, se firmó el Acuerdo de Asociación Mercosur-UE y se renovó el Tratado de Libre Comercio UE-México (TLCUEM). El acuerdo con el Mercosur es uno de los más ambiciosos hasta la fecha, que reduce hasta 90% de los aranceles bilaterales. Ya se ha confirmado que Global Gateway destinará 1.800 millones de euros para la transición ecológica y digital de la región entre algunas noticias destacas. Pero, claro, aún falta que el Consejo y el Parlamento Europeos (y, dependiendo de la base legal, determinada por la Comisión, los 27 estados miembros) ratifiquen el acuerdo y ese no será un camino fácil.

El TLCUEM y el Acuerdo de Asociación Mercosur-UE, ambos sellados en un corto margen temporal, muestran la clara voluntad política de la UE por lograr una integración con la región en su búsqueda por suplantar el suministro de algunas de las materias primas que importa desde China.

Se consolida así la importancia que tendrá la geopolítica y los posicionamientos globales no solo de los países en la región sino también del mundo. Resta preguntarse si los liderazgos en América Latina están listos para tomar decisiones maduras respecto a su ubicación dentro del actual orden mundial.

CONCLUSIÓN

Cada vez resulta más claro que América Latina se debate entre la resistencia de democracias débiles y el franco deterioro. La inseguridad, exacerbada por el crimen organizado y su penetración en los ámbitos de poder político y económico; la crisis migratoria permanente, ahora aún más complicada con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca; la corrupción y la cooptación de

la justicia; y el magro desempeño económico de la región, conforman un cóctel verdaderamente difícil para que la democracia pueda consolidarse y brindar resultados. Es en este contexto incierto en el que la sociedad civil y los gobiernos deberán trabajar para frenar la erosión democrática y fortalecer los valores republicanos.

CUESTIONES A OBSERVAR EN 2025

- El rol y la presencia de las grandes potencias globales en la región. Desde Estados Unidos hasta China, pasando por Irán y Rusia, 2025 se presenta como un año en el que la geopolítica y las disputas por el poder global se van a acentuar. América Latina no estará fuera de ese campo de batalla.
- La consolidación de los extremismos. Cada vez resulta más difícil catalogar a líderes de izquierda o derecha. Sin embargo, resulta cada vez más claro que los ganadores son los extremismos. Quedará ver si en el 2025 el centro sigue perdiendo, si los partidos políticos logran recuperar ese lugar, o si deberán rendirse a los outsiders y líderes individuales.
- El crimen organizado y la violencia continúan siendo temas a los que hay que seguir prestando atención. El fenómeno del crimen organizado ya no solo es una problemática en materia de seguridad urbana, sino que pone en riesgo la calidad de las instituciones ya sea permeándolas o con líderes que lo utilizan como excusa para menoscabar la división de poderes.
- Casi en el meridiano de su gestión, Javier Milei en Argentina comienza a mostrar resultados en términos de controlar la inflación, reducir el gasto público y ordenar las cuentas fiscales en un país que hasta hace poco parecía inviable económicamente. Habrá que ver si el presidente argentino logra consolidar su proceso de cambios respetando las instituciones democráticas y si logra constituirse como un modelo a seguir en el continente.
- Será interesante observar cómo los gobiernos latinoamericanos harán frente a las presiones de Estados Unidos en materia migratoria. Ya han comenzado a darse los primeros conflictos con las repatriaciones impulsadas por la administración Trump y México ya prometió el envío de tropas a su frontera Norte. Se pondrá a prueba una vez más la capacidad de la región para hacer frente de forma coordinada a una cuestión que preocupa no solo a Estados Unidos. ¿Cuáles serán las reacciones de los gobiernos y la sociedad civil latinoamericana?
- Se espera que los efectos del cambio climático sigan pegando duro a los países latinoamericanos al tiempo que gobiernos como el nicaragüense entre otros, abren las puertas a inversiones mineras, fuertemente cuestionadas, que pueden tener gran impacto en el medio ambiente. Los ambientalistas han mostrado gran capacidad para organizarse y movilizarse, pero ante la posible desaparición de la cooperación estadounidense en esta materia, restará ver hasta qué punto continuarán articulándose para defender el entorno natural.



EDITORES

Jakub Klepal
Hernán Alberro



CONTRIBUYERON EN ESTA EDICIÓN

Lorena Becerra
Parsifal D'Sola
Edipcia Dubon
Hasler Iglesias
Pedro Isern
Jessica Ludwig
Carlos Malamud
Marivi Marin
Constanza Mazzina
Homero Mendizábal
Patricio Navia
Cecilia Requena
Tamara Suju
Laura Tedesco



COMITÉ DIRECTIVO DE SOLIDARIDAD DEMOCRÁTICA

Manuel Cuesta Morúa
Marco Antonio Fernández Martínez
Jakub Klepal
Jorge Quiroga Ramírez
Tamara Sujú Roa



Forum 2000 Foundation
Pohořelec 6
118 00 Prague 1
Czech Republic

+420 224 310 991
secretariat@forum2000.cz

Follow us on
[Facebook](#) | [X](#) | [Youtube](#) | [LinkedIn](#)
[#Forum2000](#)

www.forum2000.cz

